



LOS PLÁSTICOS: PINTURAS DE GUZPEÑA

Burbuja amiga

ANTONIO MADRIGAL/ SEGOVIA

La burbuja inmobiliaria nos amenaza todos los días desde las páginas de los periódicos, las pantallas televisivas y las ondas radiofónicas. No es una burbuja, es una bruja del cuento moderno de la corrupción del ladrillo invasor y macizador sin ley. Los interiores que construye con su imaginación desbordada el pintor leonés Enrique Rodríguez Guzpeña no son invasores sino amigos, nos son mazacotes sino graciosamente imaginativos, no son de la redoma de la bruja burbuja inmobiliaria de los cachulis y compañía sino del sombrero mágico propio de los artistas inventores de mundos libres y sosegantes.

"Las pinturas de Guzpeña nos muestran la idea de casa construida en la delicada línea que separa la verdad de la magia"-se afirma en el programa de mano de la exposición. Y ello es totalmente cierto a poco que miremos con ojos curiosos y limpios sus creaciones "espa-

cios donde deberían habitar los cuerpos, pero donde sólo pueden existir los recuerdos". Al igual que el Miró de las primeras épocas, o Tanguy, con sus amplios espacios soñados, Guzpeña elabora pasadizos, estancias, extraños mobiliarios y también paisajes imposibles de transitar (imposibles para los que tienen cerradas las fontanelas de la capacidad de sorpresa, los defensores de una normalidad gris y triste color ala de mosca y felpudo de oficina de ordenadores prisioneros de su rutina competitiva globalizada...)

Resumiendo: Guzpeña es un pintor de la cuerda de El Bosco, Miró, Tanguy y tantos otros artistas cultivadores de un surrealismo biológico, de platina de microscopio. Es puro, diáfano y cristalino en sus colores y es geométrico en sus trazos. También es alegre. Vivir en un cuadro de Guzpeña no sería mala cosa.

Garajarte, La Granja